

¿Si distinguirán mi hoguera?

(El buque sigue cruzando.)

Pasa... sí, ¡todo es en valde!

¡Ah! probemos. (Tira un pistoletazo.)

Pasa: ¡inútil!

El ruido sofoca el aire,

No hay esperanza ninguna.

(El buque tira un cañonazo.)

¡Gracias, Dios mio! ¡Dios grande!

Por aquí llega una lancha:

Ea, corazón, ensáñchate,

La suerte te da la mano,

Y un nuevo mundo te se abre.

(Llega el bote con marineros.)

ESCENA XX.

RODULFO, ELENA, DOS MARINEROS.

Marinero. Es un pirata.

Rod. Ellos fueron

Quien en esta isla dejándome

A morir me condenaron.

Marinero. Sí, es de ellos.

Rod. Amigos, padre,

Cuanto amé les abandono

Por no seguirles.

Marinero. ¿Y qué hace

Ahí esa mujer? ¿quién es?

Rod. Víctima de sus maldades.

Marinero. ¿Vive?

Rod. Sí.

Marinero. Venga á la lancha.

Rod. Gracias. (Ponen en el bote á Elena.)

Marinero. Remar y adelante.

(Entra Rodulfo en el bote y se alejan remando.)

UN AÑO Y UN DIA.

DRAMA EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

EL CONDE REINALDO.

DON JUAN.

DON PEDRO.

ISABEL.

ELENA. (Mujer con manto en el acto 1º)

CLARA.

JUAN.

GIL.

TOMAS.

UN CAPITAN DE GUARDACOSTAS.

UN SOLDADO. (Marinero en el prólogo.)

ACTO PRIMERO.

Habitacion amueblada al gusto del siglo XVII. Puerta en el fondo y otra á la derecha. A la izquierda otra secreta y una ventana. Un reloj que marca el tiempo, y apunta las doce menos veinte minutos. Nada de lujo.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO.

La media ha dado.... ya tarda,

Y si se pasa la hora....

¡Ah! ni vive ni sosiego

Hasta ver cómo se logran

Mis planes, y cómo salgo

De tan infernal tramoya.

Sí, sí: fuerza es dar un brinco

Antes que el velo se rompa

Y el tiempo aclare los hechos:

Mas aun no parece.... ¡hola!

Oigo ruido en la escalera:

El es.... él es.... ¡arda Troya!

(Va hácia la puerta á recibir al conde, que llega vestido con lujo.)

ESCENA II.

DON PEDRO, EL CONDE.

Conde. Dios sea contigo, Pedro.

Ped. Bien venido, conde.

Conde. ¿Es hora?

Ped. Para nuestra cita, la única,

Temprano para la otra.

Conde. ¿A qué hora se cumple el plazo?

Ped. A las doce en punto.

Conde. ¿Todas

Mis órdenes se han cumplido?

Ped. Sí, señor conde.

Conde. ¿Está pronta

La mojiganga de escribas

Y el aparato de boda?

Ped. Nada falta.

Conde. Vamos pues

A tratar de lo que importa.

¿Vendrá el capitan?

Ped. Vendrá.

Su última carta amorosa

Se reduce á asegurar

A la muchacha su próxima

Vuelta; ya sabéis que yo

Se las intercepto todas.

Conde. ¿Y qué fecha tiene la última?

Ped. Si la cuenta no equivoca

Mi aritmética, es hoy mismo

Cuando llega, y esta sola

Circunstancia me obligaba

A esperaros con zozobra.

Conde. Desecha todo temor:

Gente leal y briosa

He apostado por do quiera

Que por todo el valle ronda.
¡Oh! aunque vuelva el capitán
Llegará tarde.

Ped. En buen hora.
Y de la mar ¿qué tenemos?

Conde. Todo va á pedir de boca:
Un día de estos mi barco
Vendrá á fondear en la costa.

Ped. ¿Y de aquel hombre hay noticias
Exactas?

Conde. Su mano propia
Fué quien escribió la carta
En que me anuncia tal cosa.
Pero ¿te alarma esta nueva?

Ped. A mí, ¿por qué?

Conde. Tu faz toma
Mal color. ¿Te sientes malo?

Ped. No, por Dios. ¡Vaya! es graciosa
La aprensión! Seguid, seguid.
¿Qué puede haber en mi contra
En la vuelta de un marino
Que vuestra privanza goza?
¿No es un amigo leal
Que nos sirve y nos apoya?

Conde. Tienes razón.

Ped. Vaya, hablemos
De nosotros mismos.

Conde. ¡Oiga!
¿No olvidaste....?

Ped. No por cierto:
Cada uno atiende á su propia
Conveniencia, y para ella
Tengo yo buena memoria.

Conde. Sea, pues; tiempo es de echar
Esta máscara enfadosa,
Y mostrar uno cuál es
Su pensar y su persona.
Un año entero aguardé
Por no dar una sonora
Campanada, que se oyera
Diez leguas á la redonda.
Tres años há estoy aquí,
Metido como una zorra
En ese negro castillo
Sin que nadie me conozca
Ni me vea cara á cara;
Mas no será desde ahora
Lo mismo, porque ya me hallo
Con poderes que me sobran.
Si se harta de mí esta tierra,
O á mí la tierra me enoja,
En la mar tengo mi barco,
Y allí mi fortuna próspera.
Como he comprado este valle
De España, si se me antoja
Iré á comprar todo un puerto
En otra playa remota.

Ped. Sí; pero estais, señor conde,
En Purchena por ahora:
Y está tan cerca Granada,
Y es esta gente tan tosca,
Que si prudentes no andamos
El pan nos cuesta una torta.

El plazo está al concluir;
Una escena escandalosa
No conviene en modo alguno;
En este plazo no hay próroga:
O el capitán viene ó no:
Si retardarle se logra,
Vuestra es Isabel.... mas falta....

Conde. Entiendo; tapar la boca....

Ped. No, estimar el sacrificio
De su voluntad; os odia,
Y sin embargo se entrega
Resignada vuestra esposa,
Si no vuelve el capitán;
Y esta abnegación no es poca.

Conde. Y bien, ¿en cuánto se aprecia?

Ped. No se aprecia, que se dora;
Y doradas muy distintas
Parecen todas las cosas.

Conde. Mi palabra es como el sol,
Fija.

Ped. Pues teneis esposa.
¿Y el capitán....?

Conde. Cumple tú,
Que yo haré lo que me toca.

Ped. Pues salid, que la oigo ya.
Y, señor conde, ya os consta
Que fué condición no veros
Hasta el plazo.

Conde. Y bien gustosa
Puede estar de mi obediencia.
Adios, pues. (Como yo coja
La muchacha, ya irás tú
Donde el secreto no te oigan.)

ESCENA III.

DON PEDRO.

(Como la venta sea buena
Y yo á caballo me ponga,
Aunque tenga mas prosapia
Que la dinastía goda.)
¡Oh! y salga por donde quiera,
Porque despacio mirándolo
El demonio va enredándolo
De muy estraña manera.
Y si antes que me eche fuera
Viene el otro á darme un susto....
No, no; ese hombre está en lo justo,
Me libra de ese cuidado,
Y él se queda muy holgado
Saliéndose con su gusto.

ESCENA IV.

DON PEDRO, ISABEL.

Isab. ¡Ay, padre, sin vida estoy!

Ped. No hay ya remedio, Isabel.

Isab. Y há un año que no sé de él.

Ped. Y el plazo se cumple hoy;
Tú misma lo propusiste
Y no has de volverte atrás.

Isab. No me imaginé jamas

Un desengaño tan triste.
¡Un año entero, ¡ay de mí!
Sin ver una letra suya!
Yo no sé, padre, qué arguya.
¡Me olvidó!

Ped. Creo que sí.

Isab. ¡Sí decis! Tal vez por cierto
Lo dais.... Acabad, señor,
Que no es posible á mi amor
Vivir otro día incierto.
Hoy este plazo concluye:
Si al fin él no ha de volver,
Mejor quisiera saber
Que me aborrece y me huye.

Ped. ¿Qué otra cosa imaginarse?
Tan amante y tan resuelto
Al partir, y ni aun ha vuelto
Con una carta á anunciarse.
Si no te olvidó inconstante
Al verse lejos de tí,
Sospecho que murió allí
En guerra y país distante.
De cualquier modo, Isabel,
D. Juan, inconstante ó muerto,
Pues ni aun escribe, es lo cierto
Que nada hay que esperar de él.

Isab. Pero si suerte fatal
Se lo impidiera, y me amara,
¿Por quien soy que le esperara!

Ped. ¡Isabel, no hicieras tal!
No; yo no tengo, hija mia,
De ese hombre noticias ciertas,
Mas considera, y lo aciertas,
Que hoy es de tu boda el día,
Ni yo propondré mas plazos,
Ni los admitiera el conde;
Al que llegue corresponde
Tu amor.

Isab. Pero ¿y si á mis brazos
Llegan á un tiempo los dos?

Ped. Los dos se lo arreglarán,
Aunque á fé que no serán
Tan exactos, vive Dios.

Isab. ¡Ay padre! que puede mas
El vuestro en vos que mi empeño,
Y estoy ahora en vuestro ceño
Viendo mi suerte quizás.

Ped. ¿Isabel, te has vuelto loca?

Isab. Mejor lo quisiera estar,
Señor, para no arrostrar
La suerte cruel que me toca.
El es pobre y es soldado,
El conde es rico y es noble,
Y esto hace que el mal se doble
Contra el otro desdichado.

Ped. ¿Y acaso crees, hija ingrata,
Que te tuviera en tan poco
Que así te cambiara loco
Por un puñado de plata?

Isab. Yo nada creo, señor.

Ped. ¿O piensas que el conde fuera.....?

Isab. Padre, el conde es una fiera
Y cualquier otro es mejor.

El vulgo el tigre le llama,
Y caverna á su palacio:
Considerad con despacio
Si esposo con esa fama
Conviene á mujer alguna.

Ped. Entre ambos has elegido,
Y uno ha de ser tu marido;
Válgate pues tu fortuna.

Isab. ¡Padre, por piedad! (De rodillas.)

Ped. Aparta.

Isab. ¡No, no podeis en conciencia
Fulminar una sentencia
Tan cruel!

Ped. Mi paciencia es harta
Para tu llanto, Isabel.
Y sea afición, sea capricho,
Si antes llega, ya está dicho,
Tu marido ha de ser él.
Tu padre soy, y solemne
Palabra á entrambos les dí:
Y aunque ella te pese á tí,
Mi palabra está perenne.

Isab. ¡Ay padre! ¿y toda la vida
Seré de quien odio presa
Por una fatal promesa?

Ped. Que hoy ha de quedar cumplida:
Con ese reloj consulta,
Que desde aquí al mediodía
Hay un cuarto todavía;
Mira bien lo que resulta.

ESCENA V.

ISABEL.

Un cuarto falta, ¡ay de mí!
Y si fé D. Juan me guarda
Solamente porque tarda
¿Habrá de perderme así?
El, tan noble y tan honrado,
Si es que su amor alimenta,
¿No vendrá á pedirme cuenta
Del amor que me ha dejado?
¿Mas si no viene D. Juan?
¿Si sin que nada lo impida
Del plazo antiguo se olvida
Cual sus promesas lo están?
Entonces....saben los cielos
Que le aguardaré tambien
Mientras incompletos estén
Con mi plazo mis recelos.
Y á ser cierto....¡Ay de mí triste!
Ni á imaginarlo me atrevo,
Que á este desengaño nuevo
Mi corazón se resiste.
¿Ni una carta en todo un año....!
¿Mas él no pudo escribir
Y otro sus cartas abrir
Interesado en mi daño?
¿Mi padre....! ¡tal vez atino!
Y acaso todos los días
Que han fingido cartas mías
Para engañarle imagino.

¡Ay si él me pudiera oír!
 ¡Si á sus oídos llegara
 Mi voz y le recordara
 Que el plazo se va á cumplir!
 ¡Si él engañado y yo ciega,
 Y amándonos todavía
 Pasa el año y pasa el día
 Y yo aguardo y él no llega!
 ¡Ay! y él mismo me advirtió
 Que si por muerto le daban
 Del plazo antes, me engañaban:
 Sin duda que sospechó.
 ¡Oh! desdichado D. Juan,
 Si te dicen que inconstante
 Te he olvidado un solo instante,
 Juro á Dios que mentirán.
 Sí, sí; los oídos cierra
 A tan pérfida ficción,
 Que solo mi corazón
 Tu amor y tu nombre encierra.
 Diez minutos.... ¡ah...! ¡deliro! (*Mira al reloj.*)

A cada instante que pasa
 Mi esperanza es mas escasa,
 Y porque pase suspiro.
 (*Dirigiéndose al reloj.*)

Y tú, máquina infernal
 Que con monótona lengua
 Me adviertes lo que se mengua
 Cada minuto fatal,
 Cesa por Dios de correr;
 Un día en tu curso cesa;
 Da otro día á mi promesa....
 Mas ¡ay! si no ha de volver,
 Si él inconstante me olvida
 Y de ese monstruo en los brazos....
 No....no, primero á pedazos
 Me habrán de arrancar la vida.

ESCENA VI.

EL CONDE, ISABEL.

Isab. ¡Ah! (*Al ver al conde.*)

Conde. No sé que os extrañais
 Isabel, de mi venida,
 Pues mi ausencia está cumplida,
 Y vos al reloj mirais.

Isab. Es, señor conde, que advierto
 Que antes del plazo venís.

Conde. ¡De que faltan me advertís
 Unos minutos? Es cierto.
 Veo que teneis memoria,
 Y que no habeis olvidado
 Un punto de lo pactado,
 Es verdad; es nuestra historia.
 Mas juré volver tambien
 A las doce de este día;
 Si no han dado todavía,
 Aguardaré hasta que dén. (*Se sienta.*)
 Con que no os paseis afan,
 Porque cualquiera conoce
 Que si no han dado las doce,

Y el reloj suena, darán.

Isab. Señor conde, á lo que creo
 Volvísteis con intencion
 De insultarme en mi aflicción.

Conde. Por Dios que insulto no veo
 En cumpliros mi promesa,
 Que aunque un poco anticipada,
 Seis minutos no son nada
 Cuando un año se interesa.

Isab. Sí, pero debeis saber
 Que entra en la lista un tercero,
 Y en seis minutos no infiero
 Que no pueda aparecer

Conde. En verdad que si estuviera,
 Señora, en ese pasillo,
 Que llegara era sencillo
 Con pocos pasos que diera.
 Mas como yo para mí,
 Salvo error, tengo por cierto
 Que no vuelve ningun muerto
 Aunque lo prometa así....

Isab. ¡Qué decís!

Conde. Yo, nada digo.

Isab. ¡Qué....! ¡D. Juan....!
Conde. Con honra y prez

Alcanzó á D. Juan su vez
 En un balazo enemigo.

Isab. ¡Y á tal momento venís
 Con tan infausta noticia?
 ¡No veis que arguye malicia!

Conde. Hasta hoy se ignoró.

Isab. Mentís.

Conde. ¡Miento! Leed, y pensad
 Que sobre esa firma deja
 Lo que tener aconseja
 Por su postrer voluntad. (*La da una carta.*)

Isab. Mentís.

Conde. Y de ello testigo
 Nos la ha traído un soldado
 Que fué en el campo liciado
 Con él, y fué muy su amigo.

Isab. Mentís.

Conde. Tomad el papel.

Isab. ¡Es la letra de D. Juan!

Conde. Ya veis que os fué el capitán
 Hasta morir siempre fiel.

Isab., lee. "En vano fué, Isabel mia,
 Mi fortuna y mi valor,
 Que acabo aquí con mi amor
 Antes del año y el día.
 Y pues por suerte fatal
 No he de cumplir mi promesa,
 A Dios; sé que te interesa
 Casarte con mi rival."
 Si fuera cierto....

Conde. Yo sé
 Que tras de aqueste pesar
 No os debiera recordar
 Ni mi razon ni mi fé.
 Que esperé un año y un día
 Como lo habíais propuesto,
 Ni que del lance funesto
 Sabedor, á ello venia.

Con vuestro padre de acuerdo
 Vengo á deciros, señora,
 Que pues esta casa ahora
 No es mas que un triste recuerdo
 Que os pensará el corazón,
 Que os vengais á mi palacio,
 Donde habréis con el espacio
 De templar vuestra aflicción.
 Galas, fiestas ni placer
 Allí no os han de faltar,
 Y así os podeis consolar,
 Pues hay tiempo y sois mujer.

Isabel. ¡Yo con vos el mismo techo
 Tengo, conde, de partir!

Conde. Y aun en mi cuarto vivir,
 Si el vuestro os parece estrecho.
 Con que vamos.

Isab. Apartad:
 Señor conde, esta es mi casa,
 Y de lo admisible pasa (*Ironía.*)
 Vuestra noble caridad.
 Si estos objetos que adoro
 No consuelan mi dolor,
 Tan solo le harán mayor
 Vuestros artesones de oro.
 Y si os prometí mi mano
 Pasado un año y un día,
 Fué solo porque queria
 Dar tiempo á D. Juan; y en vano
 Alucinarme pensais
 Con fábulas que no creo,
 Señor conde, porque os veo
 Las cartas con que jugais.

Conde. ¡Desconocéis pues su letra?

Isab. Conozco á D. Juan mejor,
 Y una mujer con amor
 Aun imposibles penetra.
 Si él escribió este papel
 O no, yo lo ignoro, conde;
 Mas tampoco se me esconde
 La razon y origen de él.

Conde. ¡Es decir que no creéis
 Lo que esa carta os anuncia,
 Y aunque él á su amor renuncia
 Vos renunciar no queréis?

Isab. ¡El, tan amante y tan fiero,
 Renunciar mi amor por vos...?
 ¡Y al morir? Soñais por Dios,
 Se condenara primero.
 Ya os conocia al partir,
 Pues me aconsejó por suerte
 Que no creyera en su muerte
 El plazo antes de cumplir.

Conde. Pues mirad ese reló
 Y pensad lo que os conviene,
 Porque D. Juan ya no viene,
 Basta que os lo diga yo.

Isab. ¡Monstruo! ¡habeis comprado acaso
 Su sangre!

Conde. Aun no lo pensé;
 Mas como obréis, obraré;
 Con que no deis un mal paso.

Isab. ¡Hombre vil, para qué plazos

Infamemente poner
 Si los habíais de hacer
 Con mi corazón pedazos?
Conde. Y oidme, en fin, Isabel,
 Porque esta historia, aunque corta,
 Mucho saberla os importa
 Cuando no por vos, por él.
 Yo soy....quien soy; ahora un conde
 Rico, tenaz, iracundo,
 Que aprendí un poco de munda
 No importa saber en dónde.
 Tengo un repleto tesoro,
 Independencia y poder,
 Mas fáltame una mujer
 Que me ayude á gastar oro.
 Yo que he pasado mi vida
 Allá en larga soledad,
 No quise en la sociedad
 Agenciarme una querida.
 Porque un hombre como yo
 Que fué un valiente y no mas,
 Es algo brusco quizás
 Para enamorar....y no
 Quise comenzar tampoco
 Por hablar de mi bolsillo,
 Que obrara como un chiquillo,
 Y me avergonzara un loco.
 En tal situacion os ví,
 Y como yo en mi futura,
 Solo buscaba hermosura,
 Me dije pues: ya está aquí.
 Os pretendí en toda forma,
 Os negasteis, cavilé,
 Inquirí y averigüé,
 Y al cabo dí con la horma
 De mi zapato: era un mozo
 Militar, que está ausente;
 Yo os abordé, y vos valiente
 Resistísteis que fué gozo.
 Al fin porque no venia,
 Sin dar á torcer el brazo
 Me señalasteis un plazo
 Fatal de un año y un día.
 Esperé el día y el año,
 Mas no con descuido tal
 Que al fin viniera fatal
 Tras el tiempo, el desengaño.
 Yo á ese D. Juan nunca ví,
 Pues no estaba en mi papel
 El acercarme yo á él,
 Sin que él se viniera á mí.
 Vuestro padre, que primero
 Os dejó vuestro albedrío,
 Fué despues amigo mio,
 Y encontró en mí un caballero.
 Prometiome vuestra mano
 Si el plazo fuere cumplido,
 Y está todo prevenido
 Con cura y con escribano.
 Ahora bien, Dios me es testigo
 De que si voy desairado,
 Vuelva ó no vuelva el soldado,
 Por fuerza os casais conmigo.

Luego, vuelva en hora buena,
Que puesto yo en alta mar
Con cualquier viento sé andar
Día y noche á vela llena.
Con que elegid.

Isab. ¡Dios eterno!
¡Qué hombre es este cuyo antojo
Atropella vuestro enojo
Y se rie del averno?

Conde. Mirad que á escoger os dí,
Y basta de vituperios,
Porque todos los misterios
Se acabaron para mí.
Yo os amo, y la resistencia
Que habeis dado en oponerme,
No hace mas que convencerme
De que basta de paciencia.

Isab., á la ventana. ¡Oh! vuelve, vuelve, D. Juan;
Morir prefiero contigo
A tenerle por amigo.

Conde. Es inútil vuestro afan.
Ved mi gente á vuestra puerta.
¡Creeis que si á ella llegara
Con vida el dintel pasara?

Isab. ¡Virgen Santa, yo estoy muerta!
Allí esperándole están;
Los tuyos son, tigre astuto....

Conde. Mirad que falta un minuto,
Y es la suerte de D. Juan.

Isab. ¡Con que aun vive?
Conde. ¡Y qué sé yo?

Isab. Lo has dicho.
Conde. No insistas mas,

Que no has de verle jamás
Mientras que yo viva, no.
Yo estoy mal acostumbrado
A haber cuanto necesito;
Lo que no me dan, lo quito,
Y así nada me ha faltado.
Tras un año de esperar
¿Crees tú que te he de perder?
No, tu serás mi mujer.

Isab. Primero me has de matar.

Conde. Eso no suele efectuarse
Aunque se suele decir,
Que entre casarse y morir
Siempre vale mas casarse.

Isab. ¡Oh! sí, sí, razon teneis;
Olvidad lo que os he dicho,
Mas en vos es un capricho
Mi amor, porque los teneis
Vosotros los grandes, sí,
Y os fingís en vuestro orgullo
Que el vulgo alzaré murmullo
Si desistís, ¿no es así?
Mas mejor vuestra grandeza
Y justicia acreditais
Cuando razon otorgais
Si os la esponen con nobleza.
Ved mis lágrimas, señor:
Yo en este valle escondida
No ví ni tuve en mi vida
Ni otro D. Juan ni otro amor.

El fué mi sola esperanza,
En él cifré mi ventura,
Por él amé la hermosura
Que acaso mi rostro alcanza.
Yo soy solo una mujer
Que por mí no puedo nada,
Mi pasion fué desdichada;
Pero, señor, ¿qué he de hacer?
El no tiene mas que á mí
A quien amar en la tierra,
Y toda, señor, se encierra
La dicha de ambos aquí.
Si os dije que moriria,
Mentí, conde, estaba loca;
Lo que decia mi boca
Mi corazon no sabia.
Volvedme á Don Juan, señor,
Que al fin á vuestros placeres
No os han de faltar mujeres
Quo os puedan vender su amor.

Conde. Hechiceras, ¡vive Dios!
Son vuestras frases, y á fé
Que eleccion soberbia fué
La que hizo Don Juan en vos.

Isab. ¡Eso decís! ¿con que bien
Puedo esperar que Don Juan....

(Se oyen muy á lo lejos las doce en un reloj de torre.)

Conde. Escucha: las doce dan,
Si él te quiere, yo tambien.

Isab. ¡Ay de mí!
(El conde pronuncia sus últimas palabras señalando á la puerta, por donde asoma en este momento Don Pedro con el acompañamiento de boda.—Isabel se desmaya.)

ESCENA VII.

(Toman á Isabel en la silla, donde ha caído, la cubren con un velo, la sacan de la escena, siguiéndola todos. El conde y Don Pedro, que salen los últimos, se encuentran en la puerta.)

Conde. ¿Estás contento de mí?
Ped. Sí.

Conde. ¿Está abajo mi litera?
Pedro. Todo está, y abajo espera.

Y vos ¿vais contento?
Conde. Sí.

(Don Pedro va á la puerta de la derecha á llamar á Gil. El conde le espía y llama á Juan desde la puerta del fondo. Aparecen dos criados que atienden á cada uno de los dos.)

Ped. ¡Gil!

Gil. Señor.

Ped., ap. á Gil. El potro negro
Ensilla al anochecer.

Conde. ¡Juan!

Juan. Señor.

Conde, ap. á Juan. No hay que perder
De vista un punto á mi suegro.

(A estos últimos versos empiezan á dar las doce en el reloj que habrá en la escena, durante cuyo espacio el teatro quedará solo. A la última cam-

panada entra Don Juan por una puerta lateral, y mirando al reloj se sienta satisfecho.)

ESCENA VIII.

DON JUAN.

Llego á tiempo todavía:
Las doce acaban de dar,
Y hoy cumple el año y el día:
¡La acierto por vida mia
Si me llevo á descuidar! *(Se sienta.)*
¡Pero qué piense no sé!
En este cuarto es la cita
Y á nadie llegar se ve;
No parece por mi fé
Que se aguarda mi visita.
¡Si con el tiempo y la ausencia
Se habrá mudado Isabel!
No escribirme fué prudencia,
No aguardarme indiferencia
Seria, y fortuna cruel.
Pero delirando estoy;
En mis cartas la decia
Siempre que vendria hoy;
Mas si no olvidó quien soy
La hora adivinar podia.
¡Mas si no las recibió?
¡Si fué cierta la noticia
Que de su padre?... eso no,
Ni puedo entenderlo yo,
Ni hay tal padre, y fué malicia
Del vulgo murmurador.
Y á mas, ¿qué conseguiria?
Un escándalo mayor
Que á hacer mi razon mejor
Tan solo conspiraria.
¡Eh! temores de soldado,
Que á dudar acostumbrado
Sin cesar del enemigo,
Hasta duda del amigo
Y la mujer que ha adorado.
¡Isabel! mi bien, mi cielo,
Ya estoy junto á tí otra vez,
Rico, honrado, y no hay recelo
De que, si á tu amor anhelo,
Vuelvan á hollar mi altivez.
No hay medio que me despida
Padre ó rival, rico ó noble,
Y á tí acercarme me impida
A quien yo cuenta no pida
De esta injuria ó se la doble.
¡Oh dichoso este momento
Con que viví todo un año!
No tuve otro pensamiento,
Ni otra esperanza alimento,
A toda ventura extraño.
Allá en país enemigo
Lanzado en guerra cruel,
Solo he tenido conmigo
A mi Dios para testigo,
Y para premio á Isabel.
Lidié, derroté, vencí;
Sangre y lauros son mi huella;

Honréme y enriquecí;
Mas ¡vive Dios! no por mí,
Yo nada quiero sin ella.
Mas á quien llega sin duda.
¡Dios mio, prestadme ayuda!
Tiempo y lugar convenido,
Fuerza es que el plazo cumplido
Alguno á la cita acuda.
Los pasos son de mujer:
¡Con qué inquietud los escucho!
¡Si será?... ¡y quién ha de ser!
Oh... para esperado es mucho
Tanto tiempo este placer.

(Va á salir con curiosidad y se encuentra con Clara.)

ESCENA IX.

D. JUAN, CLARA.

Clara. ¡Santo Dios! ¡un hombre aquí!

D. Juan. ¡No es ella!

Clara. ¿Quién sois? ¿qué haceis?
¿Por dó entrasteis? ¿qué queréis?

D. Juan. ¿Qué quiero? ¿no esperan, dí,
En esta casa hoy á alguno?
¿De un plazo no oiste hablar?

Clara. Eso sí, pero aguardar,
Me parece que á ninguno.

D. Juan. ¿Cómo no?

Clara. Pasó la hora
Que tenian convenida,
Y era cosa decidida;
Casaron á mi señora.

D. Juan. ¡Voto á Dios! ¿qué estás hablando?

¡La hora que se aguardaba
Se pasó, y cuando yo entraba
Estaban las doce dando?
¡Ries! desde esa ventana
Tal vez me habréis visto entrar,
Y me queréis engañar...
Pero es diligencia vana.
Vé, dí á Isabel que aquí estoy,
Que se apresure á venir.

Clara. ¡No os lo acabo de decir?
Mi ama se casa hoy.

D. Juan. Hoy se casa, ya lo sé;
Crucé yo la España toda
Por asistir á su boda,
Vé tú si lo ignoraré.

Clara. Pues entonces, caballero,
Un poco os habeis tardado,
Y hubiérais mejor obrado
Yendo á la iglesia primero.

D. Juan. Muchacha, no te comprendo.
¿Yo á la iglesia? ¿Y para qué?

Clara. ¿Pues no sabeis? ya se ve;
Pero yo le estuve oyendo
Tras esa puerta. Escuchad:
Yo creo que se aguardaba
A un D. Juan que no llegaba,
Y le hubieran en verdad
Por mucho tiempo aguardado,